

Tijeral de los detalles

Todo está preparado para que en el momento de retirarse el Presidente Allende —apenas concluida la ceremonia inaugural de la Unctad III—, cada uno de los delegados o invitados extranjeros se “sienta como en su propia casa”. Tres mil asistentes —entre participantes, familiares y periodistas— serán atendidos por un número tres veces superior de chilenos. La vasta gama de los homenajes incluye desde la seguridad del alojamiento y comida, hasta paseos postsesiones a las afueras de Santiago, en busca de aire puro. Para que nada escape a control, cada aspecto de la vida de los delegados, mientras vivan en Chile, está a cargo de subcomisiones. Una de ellas —dirigida por las esposas del Presidente Allende, Hortensia Bussi, y del Canciller Almeyda, Irma Cáceres— realizará un programa especial, dedicado a atender a las esposas de los visitantes.

Setenta restaurantes y treinta locales, que incluyen sedes de clubes de colonias residentes, fueron seleccionadas como elementos de la alimentación. Salvador Morera, supervisor de alimentos de la subcomisión de alojamientos, afirmó que los establecimientos elegidos confeccionaron un folleto —en inglés, francés y castellano— para explicar las bondades de sus cocinas.

Cada local tuvo la libertad de elegir sus comensales y tomar la representación de un país. En esta forma la clientela está asegurada, pero el problema de alimentar tres mil personas es delicado: las posibilidades de confundir los platos se eliminaron con la redacción de una carta en cinco idiomas. Es posible que algún restaurante logre contratar un *maitre* políglota. El especulamiento se evitará con un *menú* tipo Unctad, con valor no superior a E^o 80; consta de consomé; un segundo que incluye carne; postre, café o té. Entre las *delikatessen* figuran caracoles, jamón con gelatina; las guatitas a la chilena compe-

EN ESPERA DE LAS SESIONES

Delegados para un anfitrión preparado



LA BIENVENIDA PRESIDENCIAL
Gesto se repetirá en la inauguración

tirán con las guatitas a la *mode* de Caen. Los vinos al gusto del consumidor.

Bajo techo

Las bondades del anfitrión para los delegados no paran allí. Cada delegado, soltero o casado tiene asegurado su alojamiento. Las subcomisiones, en este terreno, trabajaron con anticipación buscando departamentos amoblados y hoteles de primera categoría. En algunos casos, las empresas hoteleras —Panamericana— llegaron a invertir hasta dos millones y medio de escudos para alhajar sus locales de *El Conquistador* y *Panamericano*.

Las entretenciones —con programa oficial— contemplan visitas a salas de exposiciones y museos. Cortos *tours* rumbo a ciudades importantes en lo turístico e histórico. Visitas a minerales.

Horas antes de que se inicie la ceremonia, todo parece estar a punto. No hay cabos sueltos. Lo que no está en los programas oficiales es la acción de los desconocidos de siempre que ya tienen dos víctimas en sus registros. El primero fue un periodista brasileño que perdió su equipo fotográfico, avaluado en quinientos mil escudos; la última víctima es el Jefe de los Servicios Informativos de la Unctad en Ginebra, David Milwood. Este perdió un maletín negro —tipo *James Bond*—, en el que se encontraban sus elementos de trabajo y algunos documentos.

Lo que los delegados no verán, será justamente el trabajo subterráneo y oscuro de los encargados de su seguridad y bienestar. Policías civiles, inspectores del Servicio Nacional de Salud, y de otras reparticiones, que velarán porque nada moleste la tranquilidad de los asistentes a la Unctad. ■

PANAMERICANO: LA GRAN INVERSION En busca de la atención preferencial

